



A la izquierda, Sara Bendito, abogada de Cuatrecasas; Rafael Turon, de Maessa Telecomunicaciones; y Francisco Cavero de Pedro, socio de Cuatrecasas. A la derecha de la mesa y de delante hacia atrás, Germán Aguilar, del grupo Mypa; Teresa Marzo, trabajadora de BSH que fue expatriada; y David Casanova, del departamento de personal de BSH. ASIER ALCORTA

Las empresas cada vez tienen más expatriados fuera. Es la necesidad de internacionalizarse la que hace que empleen a sus mejores especialistas para liderar el desarrollo del negocio en otros países. «Es un fenómeno en crecimiento», asegura David Casanova, del departamento de Planificación de Recursos Humanos de BSH Electrodomésticos España. También «yo fui expatriado a Múnich de 1999 al 2000». Entonces «estaríamos unos 10 y ahora habrá entre 36 y 40 expatriados en BSH cada año». «Antes lo determinante era la mayor retribución que percibían por irse a trabajar fuera, pero ahora lo que se busca sobre todo es el fomento del talento y la carrera profesional más que el hecho de ganar más», asegura Sara Bendito, abogada del despacho Cuatrecasas que, junto a su compañero Francisco Cavero de Pedro, destacan la mayor movilidad internacional registrada en España desde que empezó la crisis.

«El fenómeno de los expatriados ha mejorado sustancialmente y se planifican mucho mejor los temas fiscales y de Seguridad Social para el personal que se marcha a trabajar a un país extranjero y que sobre todo no quiere dejar de cotizar en España». Los letrados de Cuatrecasas insisten en que «la transparencia en la empresa y también entre administraciones tributarias y departamentos de Recursos Humanos ha mejorado bastante, pero queda trabajo por hacer». Por ejemplo, en las repatriaciones.

Casanova explica que en BSH «trabajamos por dar visibilidad al expatriado; se van y desaparecen de la organización durante dos o tres años y lo que estamos procurando es mantener los vínculos para tener muy presentes a los expatriados y contar con ellos en los planes de sucesiones de la empresa». Aún así, no siempre es fácil la recolocación y volver a encajar en

Empresarios, abogados y algunos profesionales a los que les ha tocado trabajar en el extranjero varios años coinciden en que dar el paso no es fácil, pero que si se va bien arropado por las compañías constituye una experiencia imprescindible además de necesaria en un mundo cada vez más globalizado

PROS Y CONTRAS DEL EXPATRIADO

España tras estar varios años en el extranjero. «Yo tuve suerte», asegura Teresa Marzo, trabajadora de BSH que regresó hace dos años tras pasar tres de expatriada en la ciudad china de Nanjing. «La compañía quería introducir el sistema de inducción en China y me plantearon irme allí. Yo estaba en el departamento de desarrollo de producto. Coincidió que a mi novio, que trabajaba en fábrica, también se lo propusieron y dijo que sí. Así que allí que nos fuimos. Al principio no fue fácil. Aunque hicimos algún curso básico de chino, has de afrontar muchas diferencias culturales y seleccionar un equipo de personal que te responda. Hace falta paciencia y acostumbrarte a que no haya separación entre tu vida profesional y personal porque todo es trabajo». Sin embargo, después de unos meses, recuerda Teresa, «te das cuenta de que la expatriación es un desarrollo profesional acelerado y que aprendes

muchísimo». Junto con la llegada la mayor dificultad estuvo en el retorno: «Supuso volver a empezar de nuevo. Llevaba tres años en China, me ofrecieron prolongarlo a 5, pero afortunadamente surgió un hueco en Zaragoza y regresé», señala. Según Casanova, «lo peor es irte con la fijación de volver en dos años», ya que es muy difícil que las empresas te lo garanticen.

Desde luego, la repatriación es complicada, apunta Juan Antonio Gutiérrez, jefe de Recursos Humanos en HMY Yudigar, pero «cuando alguien ha estado dispuesto a salir y ha hecho un buen trabajo, se busca el puesto adecuado para que continúe su carrera profesional». También es cierto, añade «que cuando alguien ha estado fuera un tiempo su expectativa en la vuelta ha crecido considerablemente y eso hay que sincronizarlo con las necesidades de la compañía». En el caso de Yudigar, «cada expatriación se ve como un caso

individual, con su familia, proyecto profesional, duración, destino, condiciones especiales, etc, y normalmente siempre lleva aparejada una mejora salarial».

Cavero de Pedro, de Cuatrecasas, recomienda planificar las expatriaciones al detalle: «Hay cosas que se pueden prever como el acompañamiento en aspectos laborales o fiscales para evitar que paguen impuestos en dos países, la ayuda en vivienda o seguros de salud, pero otras que no y es cómo va a adaptarse cada persona».

Sacrificio personal y profesional Germán Aguilar, director comercial del grupo empresarial Mypa, asegura que no es fácil. «Yo empecé a ir a China hace diez años cuando un cliente nuestro nos dijo que se marchaba a Asia y perdimos todo el trabajo realizado. Entonces, supe que había que ir allí. Cogí la maleta y me decidí por Shenzhen. El primer año fue durísimo porque

no tenía comunicación real con nadie y sobre todo los fines de semana eran terribles. Yo tenía 25 años. Me pasaba semanas sin ver un extranjero, pero no podía volver sin abrir oficina comercial allí y al final lo conseguí. Fue un gran sacrificio personal y profesional, pero ni yo soy la misma persona ni nuestra empresa tampoco. Así que recomendaría atreverse».

Rafael Turon, jefe de Administración de Maessa Telecomunicaciones, admite que la crisis ha acelerado los procesos de expatriación. «Empezamos en 2009 con un proyecto en Francia y ahora estamos en Alemania, Perú, Chile, Rumanía y Puerto Rico. En España el mercado está parado y, sin embargo, fuera tenemos bastantes proyectos. Así que de las 160 personas que estamos aquí, 30 o 40, dependiendo del trabajo, pasan varios meses al año fuera. Son tanto ingenieros como montadores. No podemos permitirnos tener a personal que no quiera salir a trabajar fuera de España y tampoco dar mejores condiciones económicas porque el trabajo es el mismo», dice.

No obstante, en la expatriación «siempre hay incentivos», indica Cavero de Pedro. «Si se cumplen ciertos requisitos, el trabajador desplazado, ya sea de corta o larga duración, no pagará impuestos en España por la parte de salario que se corresponda con el trabajo realizado en el extranjero». De cualquier forma, recomienda a las empresas, «mandar bien al expatriado y darle todas las facilidades porque él es la cabeza visible de la empresa en el extranjero».

Por último, el responsable de Maessa da el consejo de estar bien informado. «Ir a trabajar a un país nuevo siempre supone problemas. Ni la fiscalidad es la misma, ni los temas de sanidad o vivienda. Por eso es imprescindible ir bien asesorado en origen y destino».

M. LLORENTE

PROFESIONALES EN EL EXTRANJERO

ÓSCAR SERRANO «ME GUSTARÍA VOLVER A ESPAÑA PERO NO LO VEO FACTIBLE»

El aragonés Óscar Serrano, director de Calidad de la planta de GM en Eisenach, lleva en Alemania desde agosto de 2011. Se fue por un período de tres años pero la compañía le ofreció el año pasado un contrato alemán y tomó la decisión de prolongar su estancia en Alemania. «Me gustaría volver a España en algún momento de mi vida, pero no lo veo factible a corto plazo. Quiero seguir desarrollándome y creciendo dentro de GM y aquí tengo las oportunidades», indica. Aunque al principio le costó acostumbrarse y tuvo que «luchar un poco con la mentalidad de los alemanes», al cabo de

un tiempo se sintió aceptado tanto en el trabajo como en su vida personal. «No diría que los alemanes son más productivos. La gente aquí es muy disciplinada y sigue los procesos como están definidos de una manera efectiva». En cuanto a si ve mucha diferencia en la forma de trabajar, Serrano dice que no. «Dentro de GM hay un proceso global de fabricación y gracias a eso, los resultados entre factorías son similares».

En el caso de su expatriación, «un proceso de aprendizaje continuo», como él lo define, admite haber recibido un «gran apoyo por parte de GM» para hacerle la



Serrano, director de Calidad en GM.

vida más fácil y recomienda esta experiencia de irse a trabajar a otro país. «Desde el punto de vista profesional supone un buen desarrollo. Además en Alemania, te sientes seguro: la economía es fuerte». Eso sí, reconoce que «una vez que has vivido en cualquier otro país del mundo te das cuenta de lo estupendo que es, o era, vivir en España. Echo de menos a mi familia, a mis amigos, el sol, el alegre ambiente de las calles, la comida». Pero, Óscar Serrano, como otros expatriados, sabe cómo está la situación aquí. «En Alemania nos miran con preocupación sobre todo por el desempleo en

tre la juventud y también por los casos de corrupción de los políticos españoles, sobre todo porque ven que Alemania está gastando mucho dinero en apoyar a países europeos con dificultades. No obstante, les gusta mucho España y los españoles, porque nos ven como gente muy bien preparada y educada. Es fácil integrarse». En su caso, cree que es un buen destino: «Alemania está lleno de españoles muy profesionales y la colonia está creciendo. Hemos estado viviendo hasta cuatro colegas de GM España apoyando el lanzamiento del Opel Adam».

M. LL.

ÓSCAR JAVIER ALBERICIO «EN EL MUNDO LABORAL CON EL INGLÉS NO TIENES PROBLEMA»

El zaragozano Óscar Javier Albericio lleva trabajando en la empresa GFT de servicios financieros unos 14 años, aunque los últimos 10 ha estado viajando con bastante asiduidad a Alemania, donde desde 2002 tiene a sus clientes. «Hace ahora casi dos años se presentó la necesidad de viajar con más intensidad, así que para conciliar la vida familiar, se planteó venirme a Alemania con mi mujer y mis hijas y aquí estamos. En principio la aventura durará tres años».

Pese a la dificultad de aprender alemán, Óscar explica que «en el mundo laboral con el inglés no tienes problemas para entenderte» y

que lo más complicado de la expatriación, los primeros meses, fueron los temas administrativos y logísticos: «empadronarse, darse de alta en la Seguridad Social, registrarse en extranjería, en hacienda; temas que pueden convertirse en un gran dolor de cabeza». Sin embargo, en su caso, dice, no puede quejarse ya que desde Recursos Humanos de GFT le facilitaron y acompañaron en todo el proceso, por lo que «se resolvió con rapidez y sin problemas».

De vivir en Alemania valora «las puertas» que espera «estar abriendo para el futuro» de sus hijas, «aportándoles una visión más



Óscar Javier Albericio, de GFT.

abierta del mundo, capacitándolas para vivir en un entorno internacional y multicultural, y permitiéndoles dominar alemán e inglés». Y de España –donde «sin duda» confía en volver– echa de menos estar más cerca de los suyos. «Aquello es nuestra casa y a pesar de la crisis y de los problemas, seguimos valorando lo que significa vivir allí como la familia, los amigos, la alegría, el sol y nuestra cultura».

Como anécdotas, cuenta que al poco de llegar «cortaba el césped del jardín los domingos por la mañana y miraba sorprendido cómo la hija de ocho años de mis vecinos se asomaba alucinada y se tapaba

los oídos mientras me hacía señas hasta que me explicaron que los domingos no está permitido hacer ningún tipo de ruido o tuve que hacerme un calendario para saber qué día debes sacar qué tipo de basura». En definitiva, describe la experiencia como «enriquecedora»: «Algunos de mis mejores amigos están expatriados y algunos más bien emigrados ya que llevan ya bastante años fuera de España». Y dice que lo que más preocupa de nuestro país en Alemania es el paro. «Para ayudar, en 2013 incorporamos 12 juniors españoles en nuestras oficinas en Alemania».

M. LL.

LUIS ROJAS «SALIR FUERA ES UNA EXPERIENCIA QUE DEBERÍA SER CASI OBLIGATORIA»

Luis Rojas, director general de HMY Yudigar en Brasil, lleva ocho años trabajando para esta firma fabricante de mobiliario para tiendas. «El primer puesto que ocupé fue el de comercial en Mallorca y después pasé a ser adjunto de la dirección comercial en Cariñena. A los dos años de estar allí, me ofrecieron dirigir la delegación comercial en Portugal con 30 personas a mi cargo. Y después, llegó Brasil». Destino en el que actualmente es responsable de una fábrica de 11.000 metros cuadrados en la que trabajan 140 personas. «La propuesta es por tres años. Debes llegar con una actitud abierta y vo-

luntad por adaptarte a cosas diferentes. Has de evitar ser arrogante con una comparación continua hacia tu tierra. Siempre hay mucho por aprender. Debes respetar las costumbres, pero sin perder nunca el norte del proyecto». Rojas asegura que desde HMY Yudigar, se ha sentido acompañado en todo momento. «La información del departamento de RR. HH. es vital para poder llegar un país nuevo. Ellos te proporcionan todo lo relacionado con la documentación necesaria, el lugar donde vas a vivir, las necesidades económicas y los aspectos relacionados con tu familia. Tienes muchas dudas antes de



Luis Rojas, jefe de HMY en Brasil.

llegar y te solucionan casi todas. Pero evidentemente siempre hay una parte que desconoces y que debes aprender sobre la marcha», explica. Lo que más le gusta de Brasil es «la hospitalidad de la gente», pero recuerda que Portugal fue determinante. «Guardo un gran recuerdo. La experiencia fue tan positiva que cuando me ofrecieron otra oportunidad en otro país no lo dudé», añade. De España, confiesa que «siempre se quiere volver, pero hay tiempo para todo y salir fuera es una puerta abierta a crecer tanto en lo personal como en lo laboral. Debería ser casi obligatorio», afirma. Quizá lo mejor de tra-

bajar en una multinacional, apunta, es que «en HMY siempre hay nuevas oportunidades; Francia, China, Turquía...» Claro que echa de menos a la familia y «la comida o pasear tranquilamente por la calle porque en Brasil es muy difícil», pero valora trabajar para una firma en la que tienes «la proximidad de una empresa pequeña que se preocupa por su gente y el alcance de una empresa global». Sobre la imagen que en Brasil tienen de España, es, añade, «la de un país sumido en el paro, pero esa visión ha cambiado y la percepción es que España empieza a levantarse».

M. LL.

ADRIÁN SALAVERA «CHINA ME APORTA MUCHA EXPERIENCIA PERSONAL Y PROFESIONAL»

Tras nueve años trabajando para HMY Yudigar, Adrián Salavera la dirección de la compañía le planteó si estaría dispuesto a irse un tiempo a China y su respuesta fue un rotundo sí. «Tenía ganas de conocer nuevos países. La primera vez, a finales de 2012, vine como desplazado por un mes para la puesta en marcha de nueva maquinaria en la fábrica de Shanghái. En 2013 estuve ya 6 meses, marcado este periodo por la cuestión de la duración de los visados. Y ahora tengo previsto permanecer un año con opción de prorrogar», dice. Para este expatriado zaragozano, el

idioma fue el principal obstáculo. «No hablo chino. Con los compañeros de trabajo no hay problema porque hablan inglés, pero es peor con trabajadores de la fábrica, camareros o cajeros en supermercados que no hablan nada de inglés».

Al llegar a China, reconoce, que lo que más le gustó fue la comida: «Es mucho más variada que en los restaurantes chinos en España». Hablando de productividad, afirma que «los chinos lo son más porque tienen salarios inferiores, pero en términos laborales no» y pone el ejemplo de un restaurante al que suele ir en el que hay al menos



Adrián Salavera, en HMY en China.

12 camareros y 8 cocineros cuando «en España lo llevaría perfectamente la mitad de personal».

Junto con la formación continua de la empresa, apunta, «ha sido de gran ayuda un compañero francés que lleva ocho años viviendo aquí porque me ha enseñado aspectos culturales del país muy importantes a la hora de los negocios». Lo que este zaragozano, en la lejanía, valora más de España es la ausencia de contaminación. «Aquí sí quiero hacer deporte, tengo que mirar primero el nivel de contaminación en el aire». También prefiere ciudades pequeñas como Zaragoza a Shanghái

con 25 millones de habitantes en las que «cuesta 2 horas llegar al aeropuerto o los pisos son cada año más caros con un incremento del 10% anual». Salvando estos pequeños inconvenientes, concluye, «vivir aquí en China me aporta mucha experiencia a nivel personal y profesional». Además, le permite relacionarse con profesionales de medio mundo. «Shanghái está lleno de expatriados de todas nacionalidades». Sobre como ven España los chinos, dice, que «no comprenden la magnitud de la crisis: aquí el paro es del 4%».

M. LL.